

Relación entre la arquitectura del templo matriz y la historia de la comunidad de Sacsamarca, Ayacucho*

Huber Arce**

RESUMEN

La comunidad de Sacsamarca, en Ayacucho, lidia con la escasez de fuentes históricas escritas. Ello exige recurrir a perspectivas como la antropológica, la de la historia del arte, entre otras, así como a fuentes orales, escritas y artísticas, para completar vacíos históricos. La arquitectura guarda, en sus estructuras, memorias de la sociedad que la edifica. En este caso, para estudiar la relación entre la arquitectura del templo matriz y la historia de la comunidad de Sacsamarca, se deben contrastar bases históricas, memoria oral y arquitectónica; así como comparar edificios y comunidades de similar condición. El diálogo de fuentes diversas permite encontrar dicha relación, dando contexto y significado a los testigos arquitectónicos. De esta manera, se encuentran evidencias sobre la fundación del pueblo, sobre el movimiento mítico-religioso Taki Unquy, así como sobre la participación de las mujeres en la organización comunal, expresadas en la arquitectura del templo.

PALABRAS CLAVE

Sacsamarca, Historia de la Arquitectura, comunidades andinas, Ayacucho, arquitectura religiosa.

* Esta investigación fue realizada en el marco del “Convenio Sacsamarca” entre la Dirección Académica de Responsabilidad Social (DARS-PUCP) y la comunidad de Sacsamarca, Ayacucho-Perú, entre 2015 y 2018.

** Arquitecto por la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Miembro del Grupo de investigación Patrimonio Arquitectónico PUCP (PAPUCP).

Correo electrónico: huberarceh@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Historiar una comunidad altoandina encuentra, con frecuencia, la dificultad del acceso a fuentes escritas. Este impase deviene de los pocos documentos existentes, debido a que muchas de estas comunidades son ágrafas, además de que suelen encontrarse en repositorios no clasificados y hasta olvidados. Por ello, la investigación centrada en las comunidades andinas debe ir más allá de la búsqueda documentaria para valerse de fuentes no escritas, entrelazando testigos físicos y testimonios de distinta índole y procedencia que develen, en parte al menos, su derrotero histórico. En este panorama, la arquitectura resulta una valiosa fuente de información, no solo como espacio construido sino como presencia simbólica y testimonial.

La Historia del Arte y la Arquitectura, al abordar la tarea de estudiar el legado artístico patrimonial de las comunidades, además de enfocarse en la recolección de datos físicos, formales y técnicos, aporta al estudio específico sobre estas obras, entre las que destacan lienzos, imágenes, retablos y templos. En ese sentido, resaltan los aportes de San Cristóbal (1998) respecto a la arquitectura peruana virreinal; Trinidad (2006), sobre la arquitectura de Ayacucho desde lo colonial a lo actual; o Medina (1942), quien aborda la historia de los monumentos arquitectónicos de Huamanga.

La arquitectura como recurso para historiar las comunidades es todavía poco frecuente. En esta perspectiva, destacan investigaciones como las de Viñuales (2015), sobre la organización social del Cusco o la arquitectura religiosa del valle del Apurímac; y Viñuales y Gutiérrez (2014), que, a través del estudio

formal y comparativo, logran entrelazar testigos que iluminan la historia de estos pueblos. Así, la arquitectura es tomada como fuente testimonial que dialoga y contrasta con otras fuentes documentales y etnográficas.

La arquitectura del templo de Nuestra Señora Virgen de la Asunción de Sacsamarca, Ayacucho, se puede relacionar con la historia de su comunidad mediante el rescate de documentos escritos y memoria oral y arquitectónica.

La arquitectura de la iglesia matriz de Sacsamarca contiene testigos que relacionan la arquitectura y la historia de la comunidad, como el trazado del templo, pinturas murales, mobiliarios, entre otros. Para esto, la morfología de la edificación se compara con edificios similares de otras comunidades en condiciones semejantes, lo que conlleva el entendimiento histórico formal de sus estructuras. La revisión archivística da luces sobre el contexto histórico, y la memoria oral, recogida en entrevistas, aporta el significado y sentido que da la comunidad a las estructuras del templo, lo que evidencia la relación entre la arquitectura y la historia de la comunidad. Existen testigos físicos sobre la fundación del pueblo, sobre el movimiento mítico religioso Taki Unquy¹ y sobre la participación femenina en la comunidad, que dan pie a un estudio histórico más complejo.

SACSAMARCA Y SU IGLESIA MATRIZ

La comunidad de Sacsamarca se ubica en la provincia de Huancasancos de la región Ayacucho, al sur del Perú, a 3.850 m s. n. m. Su capital es el centro poblado de Sacsamarca y cuenta, a su vez, con cuatro centros poblados menores: Pallcca, Colcabamba, Asca y Putac-

¹ Movimiento mítico religioso de resistencia cultural y religiosa desarrollado en los Andes peruanos y combatido por los extirpadores de idolatrías, siglos XVI y XVII.

casa (Ezkenazi, Mercado, & Muñoz, 2015). Tiene un acceso accidentado que genera su relativo aislamiento. El significado de su nombre, en quechua chanka, es “morada de la abundancia”. La comunidad tiene tradición ganadera desde tiempos prehispánicos por la domesticación de auquénidos y las caravanas de llamas, relacionadas con la mina de obsidiana de Quispisisa — cristal en floración — (Contreras, Tripcevich, & Cavero, 2012). En la actualidad, destaca la crianza de vacunos, ovinos y camélidos americanos, que se complementa con el cultivo de maíz, cebada y papas.

En términos urbanos, el pueblo se organiza en torno a una plaza y a su templo matriz dedicado a la advocación mariana de la Virgen de la Asunción. Dicho templo dataría de finales del siglo XVI, según la memoria oral recogida en la comunidad. Hacia 1608, la comunidad de Sacsamarca intentó obtener el reconocimiento territorial ante las autoridades españolas, hecho que está registrado en la tradición del “Qori Pollito” (Espinoza, 2018), en la que la presencia eclesial debió ser vital para canalizar dichos esfuerzos. El templo fue construido para evangelizar y convertir a la población indígena al cristianismo. Con el tiempo, el templo se constituyó en un elemento fundamental en la forja de la identidad sacsamarquina, no solo por ser el único espacio en el que se desarrolla la religiosidad de los habitantes, sino porque es el centro de las actividades cotidianas, festivas y cívicas de la comunidad. Por tales motivos, es una fuente rica de información sobre el periplo histórico de este pueblo que ilumina, significativamente, los pocos documentos escritos encontrados.

Los orígenes de la comunidad campesina se remontan a la fundación de la ciudad de San Juan de la Frontera de Huamanga, en 1539, para proteger a los españoles de la resistencia de Manco Inca y por encontrarse camino al Cusco (Vega, 2004). En 1542, terminada la guerra civil entre almagristas y pizarristas, se fundó la ciudad de Vilcashuamán. En 1574, se creó la reducción o pueblo de indios de Nuestra Señora de la Asunción de Sacsamarca, el cual perteneció al Corregimiento de Vilcashuamán (Espinoza, 2018). Dado el proyecto evangelizador de la Conquista, se asume que el templo del pueblo comenzó a construirse inmediatamente después de su fundación, hacia finales del siglo XVI, y habría culminado en las primeras décadas del siglo XVII, tomando en cuenta la inscripción de la campana mayor: “Virgen Asuncion ora pro nobis 1620” (Mincul, 2003).

En términos eclesiásticos, el corregimiento de Vilscashuamán, en el que se encontraba Sacsamarca, quedó bajo la jurisdicción del obispado de Huamanga, creado en 1609 al desagregarse de la jurisdicción del Cusco, cuyo primer obispo, fray Agustín de Carvajal O. S. A. fue erigido en 1613 (Zapata, 2008). Desde entonces, la instrucción y guía espiritual de la población residente en el corregimiento estuvo a cargo de clérigos seculares (Rodríguez, 1950), aunque los habitantes del pueblo asocian el origen de la iglesia del pueblo con la Compañía de Jesús. Esta asociación se debería a una reinención de su propia historia, ya que toda la documentación revisada indica que se trató de un templo de doctrina secular.

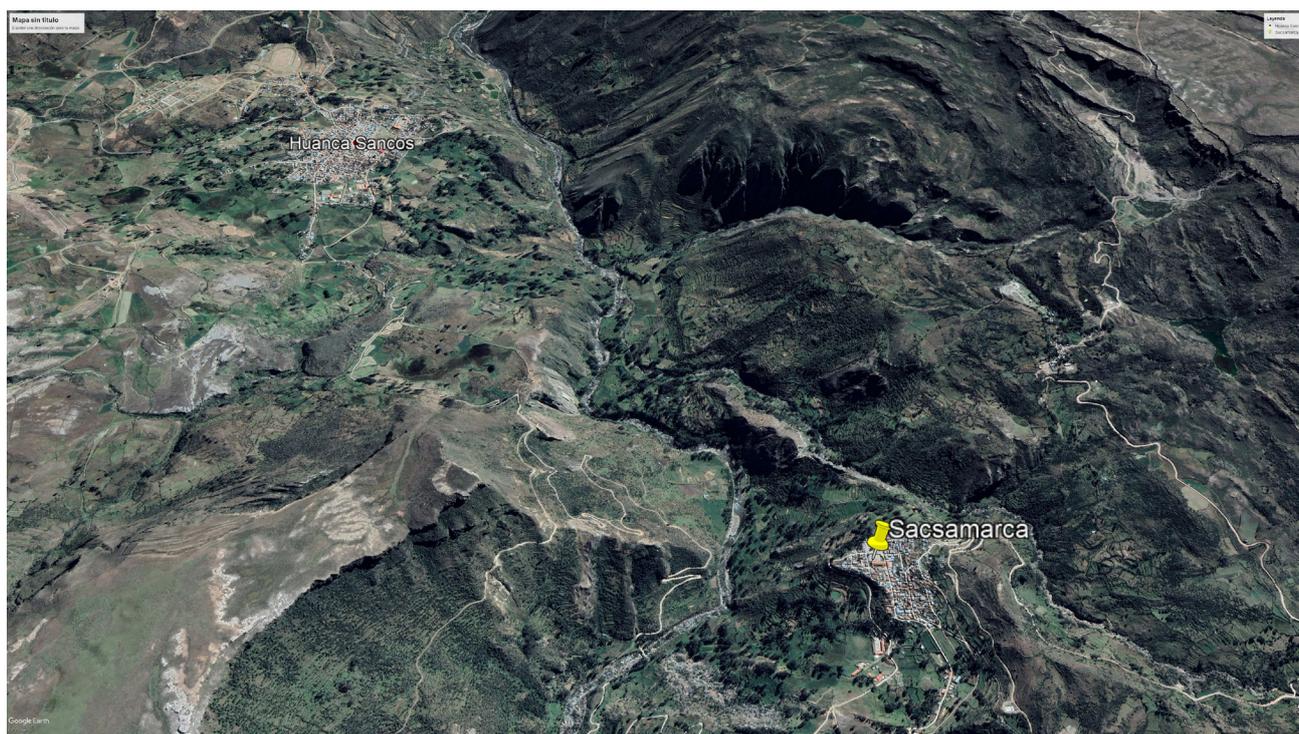


Figura 1. Contexto geográfico del pueblo de Sacsamarca. Fuente: Google Earth, 2018.



Figura 2. Vista aérea del pueblo de Sacsamarca. Fuente: Google Earth, 2018.



Figura 3. Campana mayor del templo de Sacsamarca. Fuente: Archivo PAPUCP.

VINCULACIÓN ENTRE TESTIGOS FÍSICOS, TESTIMONIOS Y DOCUMENTOS ESCRITOS

La poca documentación escrita sobre Sacsamarca se encuentra en el Archivo Arzobispal de Ayacucho y el Archivo Regional de Ayacucho, además de en las actas de sus asambleas comunales que guarda la propia comunidad. La documentación se concentra en el siglo XX, y es escasa para periodos anteriores.

Espinoza (2018) hace la presentación histórica de Sacsamarca con base en documentación escrita y testimonios orales recogidos en entrevistas, por lo que constituye un estudio histórico base.

Desde la perspectiva histórica, se utilizó la revisión de los inventarios del templo conservados en el Archivo Regional de Ayacucho, correspondientes a las primeras décadas del siglo XX; y los documentos sobre las visitas pastorales realizadas los años 1917, 1929, 1952 y 1971, conservadas en el Archivo Arzobispal de Ayacucho. Asimismo, la documentación procedente del templo, en proceso de catalogación. La documentación citada brinda información sobre la relación de la comunidad con la Iglesia católica, expresada en cambios físicos en el templo matriz, la participación de la población en las fiestas patronales y los bienes que esta poseía.

Para el estudio arquitectónico, se realizó un levantamiento de las estructuras del templo, el análisis del estado de conservación de

muros y techumbres, y el registro fotográfico de los retablos interiores, las pinturas murales, la imaginería y el mobiliario existente. Para contextualizar toda esta evidencia física, se la comparó con elementos similares de otros edificios de la región y del espacio temporal. También se recogieron testimonios, a manera de entrevistas, a los adultos mayores del pueblo, en relación con las modificaciones del templo y su mantenimiento.

La mirada histórica y la arquitectónica se conjugan para contrastar y complementar evidencias documentarias y físicas, con el fin de reconstruir la historia del templo y su relación con la de la comunidad, hurgando en testigos físicos que, más que evidencias explícitas, son entradas a una revisión histórica más amplia. Esta mecánica permite releer los textos históricos y relacionarlos con los testigos físicos, que a su vez dan más luces sobre la historia de la comunidad en estudio.

TESTIGOS FÍSICOS QUE RELACIONAN LA ARQUITECTURA DEL TEMPLO MATRIZ Y LA HISTORIA DE SACSAMARCA

Siguiendo una línea cronológica, se pueden hallar en la arquitectura del templo matriz testigos físicos que se relacionan con su historia.

La arquitectura del templo, desde su trazado, refiere a una construcción prebarroca. Orientada con los pies hacia el oeste y la cabeza al este, se ubica de manera paralela a

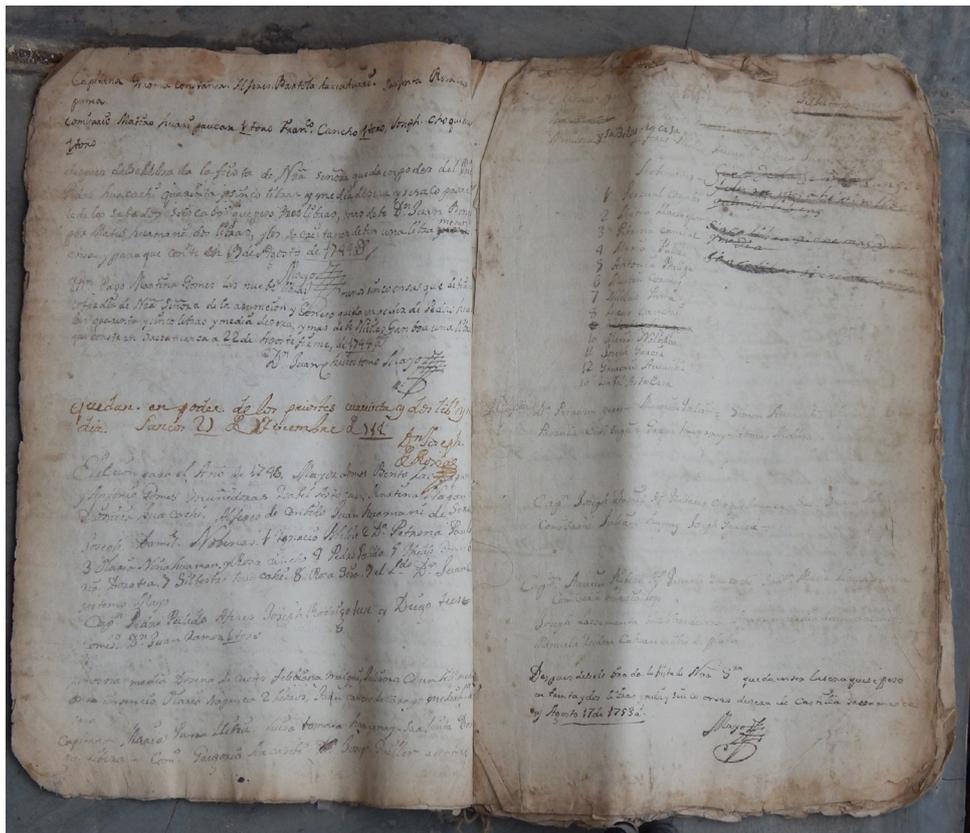


Figura 4. Acta de la fiesta patronal de la Virgen de la Asunción, siglo XVIII, encontrada y guardada en el templo de Sacsaamarca. Fuente: Archivo PAPUCP.

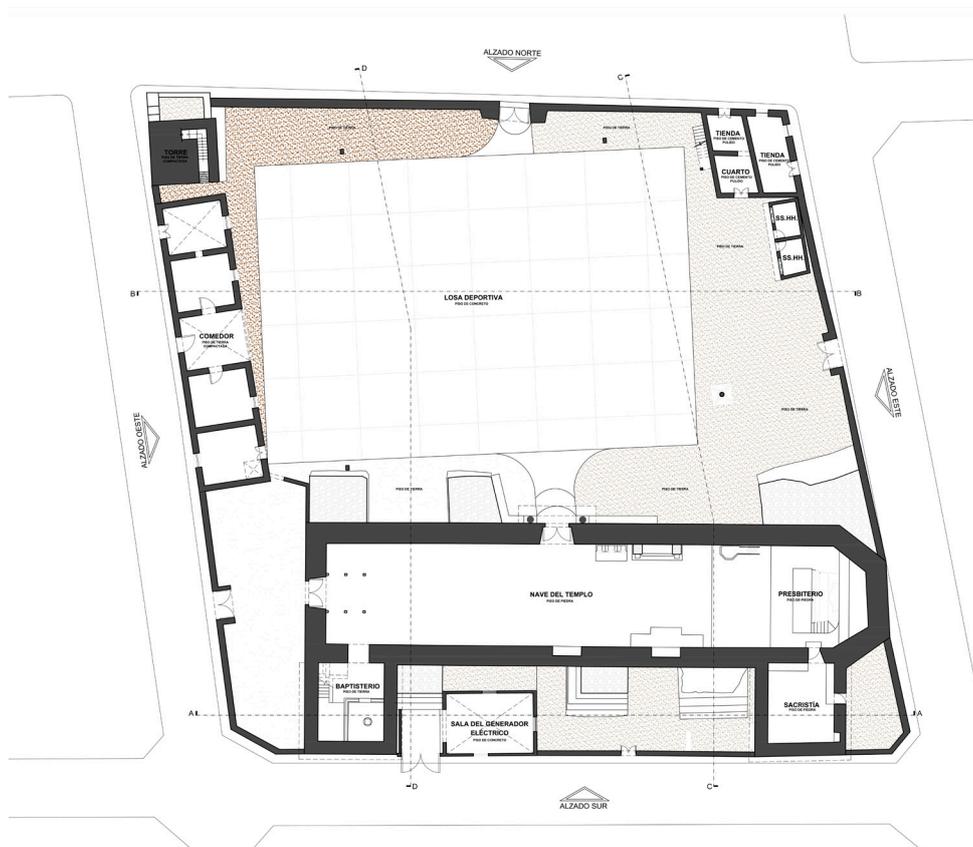


Figura 5. Plano de planta del templo de Nuestra Señora Virgen de la Asunción de Sacsaamarca, 2018. Fuente: Archivo PAPUCP.



la plaza, ocupando el lado sur de esta, con una torre exenta en la esquina noroeste de la manzana; una configuración recurrente en muchos templos tempranos de la zona de Apurímac y Cusco (Viñuales & Gutiérrez, 2014). Por ejemplo, los templos de Chalhuanca, Coyabamba, Colcha y Huanoquite acusan trazados similares, pero, en su mayoría, renovados en el periodo Mollinedo, hacia 1687, debido a los fuertes terremotos (Viñuales & Gutiérrez, 2014). El presbiterio con ábside achaflanado denota el uso de un modelo reproducido varias veces, incluso en edificaciones posteriores, en los pueblos de Cusco, Apurímac y Ayacucho (Viñuales & Gutiérrez, 2014); esto sugiere un modelo de edificación de templos para toda esta zona, todos pertenecientes en un principio al obispado del Cusco y bajo la influencia de los extirpadores de idolatrías, a finales del siglo XVI.

La portada lateral del templo de Sacsamarca guarda una semejanza estilística con la que habría sido la primera capilla jesuita en Huamanga, dedicada a San Francisco Javier (Medina, 1942), donde funciona actualmente la Escuela de Música "Condorcunca" de Ayacucho (Mancilla, 1989). Las similitudes entre las columnas y capiteles suponen un indicio físico de la conexión entre la comunidad y la orden jesuita, encargada de la protección y educación de la nobleza indígena. Sin embargo, hace falta un mayor respaldo documental para afirmar esta relación que, de existir, no sería directa.

La tipología registrada en los distintos pueblos revisados indica la presencia de contrafuertes, añadidos en distintos momentos históricos, para reforzar las estructuras tras

fuertes sismos. No obstante, en Sacsamarca no hay contrafuertes, sino que, en el siglo XX se le añadieron los llamados "arrimos", estructuras de piedra y mortero de barro que se adosan a los muros del templo a manera de puntales, para evitar el desplome, según informan los adultos mayores de la comunidad entrevistados. Estos elementos no están conectados a la estructura portante del edificio, por lo que no actúan de manera estructural, lo que indica que, originalmente y por mucho tiempo, no hubo necesidad de reforzarla con contrafuertes. Sumado a esto, dentro del santoral de la comunidad no hay ninguna imagen relacionada con la actividad sísmica, lo que indicaría la poca influencia que tuvieron los sismos en la comunidad. En cambio, la imagen de Santa Bárbara, patrona de las tormentas, indica que estas han tenido mayor impacto sobre la vida comunal, como evidencian los registros de las fiestas patronales en honor de dicha santa.

Las pinturas murales que adornan el templo de Sacsamarca resaltan por su factura indígena. Ello denota que la comunidad contaba con recursos económicos suficientes para solventar obras de esta naturaleza. Destacan los frescos de los frisos de la sacristía y el bautisterio; el motivo del bautismo de Cristo en el bautisterio; y el motivo de San Pedro con tres indígenas orantes, detrás del retablo de la Encarnación. Los motivos de los frisos y la técnica usada se asemejan a los del templo de Sangarara, en el Cusco, estos últimos atribuidos al círculo del pintor indígena Diego Cusi Huamán, de finales del siglo XVI y principios del XVII (Viñuales & Gutiérrez, 2014), lo que implica una posible relación de la comu-

Figura 6. Portada lateral del templo matriz de Sacsamarca. Fuente: Archivo PAPUCP.

Figura 7. Portada de la actual Escuela de Música "Condorcunca", en Huamanga. Fotografía datada hacia 1940. Fuente: Archivo Welcome to Ayacucho. Recuperado de: <https://www.facebook.com/WelcometoAyacucho/photos/a.347648568758590/347649128758534>

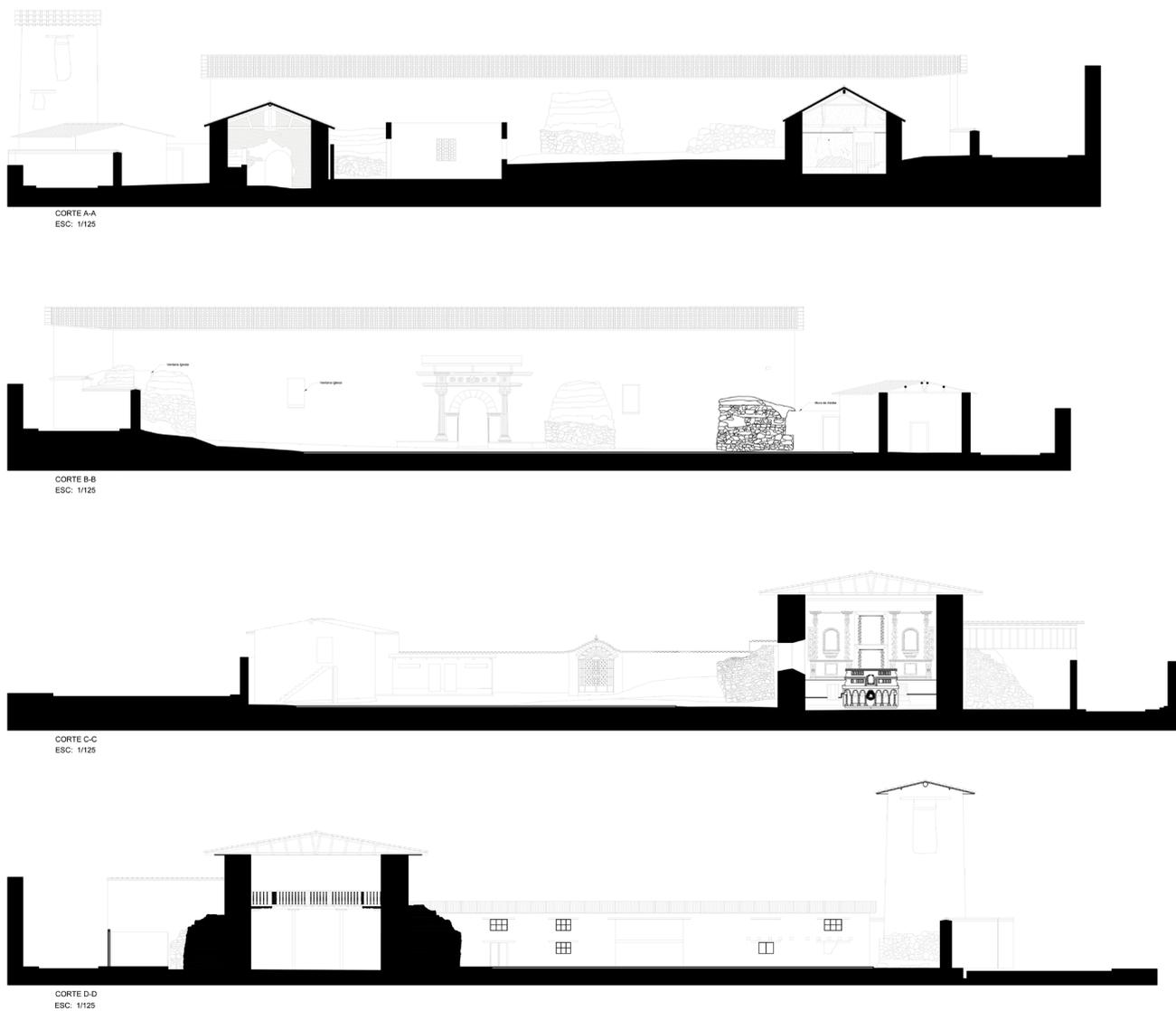


Figura 8. Cortes y elevaciones del templo de Sacsamarca. Se observan los "arrimos" de piedra adosados a los muros de adobe. Fuente: Archivo PAPUCP.

nidad con los pueblos del Cusco. En el caso de la pintura de San Pedro, se puede notar al santo, con llaves y libro en brazo, guiando a tres indígenas orantes, quienes podrían representar a los tres caciques fundadores registrados en la tradición oral de la fundación del pueblo que recoge Espinoza (2018).

El fresco con motivo del bautismo de Cristo presenta una curiosidad aún mayor. En la composición está ausente el Espíritu Santo y, en cambio, se aprecia al Padre Eterno sobre los cielos. Al tratarse de un ícono tan importante, la ausencia del Espíritu Santo, tradicionalmente representado como una paloma, es más que sugerente. La explicación a esta ausencia relaciona a la comunidad con el Taki Unquy.

Con la construcción de templos, se desplegaba una estrategia de evangelización de las poblaciones nativas. En ese sentido, la presencia clerical en la región de Ayacucho fue muy temprana, debido al surgimiento del movimiento mítico-religioso y anticolonial conocido como Taki Unquy². Dicho movimiento pretendía una resistencia religiosa frente

al avance cristiano y fue combatido por los llamados extirpadores de idolatrías. Estas misiones buscaban erradicar las tradiciones religiosas prehispánicas e instaurar el cristianismo. Al extirpador de idolatrías Cristóbal de Albornoz se le atribuye haber controlado el movimiento del Taki Unquy en la zona de Ayacucho a finales del siglo XVI. Sin embargo, según Yaranga (1979, citado por Villegas, 2013), en Sacsamarca, a principios del siglo XVII se habría presentado un rebrote de este movimiento, denominado Cuyllur Unquy, que significa “enfermedad de las estrellas”. Las estrellas en la tradición andina están relacionadas con el Hanan Pacha, cuyos animales sagrados son las aves. Este rebrote explicaría la ausencia del Espíritu Santo en la pintura mural del bautisterio, pues se habría evitado el uso de imágenes de aves como símbolos sagrados.

Asimismo, se encontraron en los adoquines del presbiterio petroglifos con símbolos de serpientes, colibríes y cactus; además de un candelabro de piedra, probablemente del siglo XVII, que representa a mujeres guiadas

² Los primeros seguidores de este movimiento en la jurisdicción de Huamanga poblada por *mitmaquina* (*mitmakuna*) incaicos. Según el testimonio de Jerónimo Martín, quien acompañó al extirpador de idolatrías Cristóbal de Albornoz, el movimiento se presentó: “[...] en los repartimientos de doña Ysabel Egrisostomo de Hontiveros (quachos), Caramanti, Hanan Lucana, Anamarca, soras, Chillques, Pabres y en el repartimiento de Pedro de Ordoñez (Chillques), Juan de Mañueco (Vilcasbinchas)” (Millones, 1971, citado por Salas, 1998, pp. 542-543).



Figura 9. Fresco con motivo de San Pedro y tres indígenas orantes, ubicado detrás del retablo de la Encarnación. Fuente: Archivo PAPUCP.



Figura 10. Fresco con motivo del bautismo de Cristo en el bautisterio del templo de Sacsamarca. Fuente: Archivo PAPUCP.



Figura 11. Candelabro de piedra con forma de mujeres guiadas por una soga. Encontrado en el presbiterio del templo.
Fuente: Archivo PAPUCP.



Figura 12. Nueva pila bautismal del templo de Sacsamarca, en el bautisterio, ahora en ruinas. Fuente: Archivo PAPUCP.

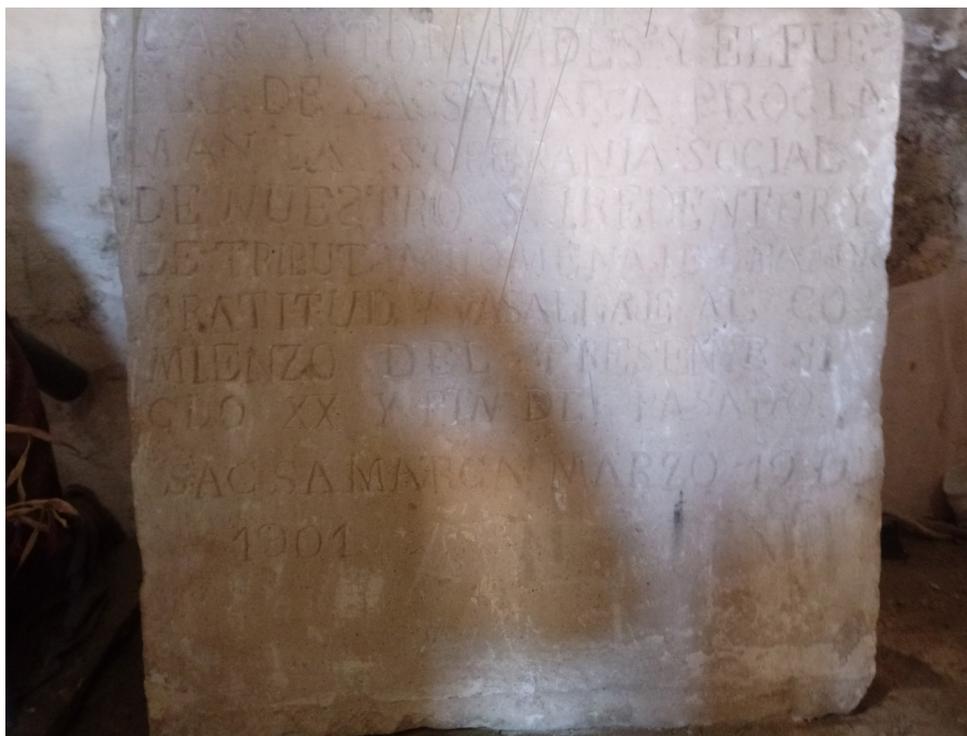


Figura 13. Placa conmemorativa de piedra por el cambio de siglo en la comunidad de Sacsamarca. Encontrada en el templo matriz. Fuente: Archivo PAPUCP.

por una sogá, con perforaciones, cuyo patrón se asemeja a los estudiados por Curatola *et al.* (2008) en relación con los rituales funerarios atribuidos al Taki Unquy.

En Sacsamarca, la relación con la Iglesia católica es importante, pero al mismo tiempo intermitente. Por ejemplo, en 1898, se produjo un conflicto entre el párroco y la comunidad, que implicó modificaciones en el templo matriz.

El párroco de Huancasancos, tras visitar el templo de Sacsamarca, quedó deslumbrado por la belleza de la talla en piedra de la pila bautismal. Al constatar que en el pueblo no había libro de bautismos, por no ser sede parroquial, el párroco asumió que la pila bautismal estaba de más en el templo matriz. Por ello, dispuso que dicha pila fuera trasladada a la sede parroquial, en Huancasancos, a fin de que se usara debidamente³. Esto generó un enfrentamiento con las comuneras, que se atrincheraron en el bautisterio para impedir que se la llevaran. Tras una negociación, el párroco compró la pila bautismal y esta fue finalmente trasladada. Pero, para 1901, los inventarios del templo registran una nueva pila bautismal, que se ha conservado hasta la actualidad. Está hecha en piedra, reusando como basamento un capitel, posiblemente de la portada principal. Esto implica que se reuso la pila con prontitud, debido a la importancia para las comuneras de que se efectua-

ran los bautizos, que eran la única manera de registrar a sus hijos por aquel entonces. Además, es un indicador de la esporádica presencia clerical en la comunidad, que se reclamaba devota de Cristo, en una placa pétrea de 1901. Ello lleva a pensar en la importancia de las relaciones con la Iglesia, probablemente mediadora ante posibles conflictos.

CONCLUSIONES

Los distintos testigos físicos encontrados en el templo de Sacsamarca se relacionan directamente con su historia y amplían el espectro para su estudio. De esta manera, queda establecida la relación entre la arquitectura del templo y la historia de la comunidad.

Desde su trazo, el templo relaciona la historia de la comunidad con otras comunidades de valles como el de Apurímac y el de Cusco, estableciendo un panorama en el que Sacsamarca se ubica dentro de una estrategia de dominación territorial. Considerando que la comunidad no tuvo encomienda y posteriormente no tuvo haciendas (Espinoza, 2018), resulta singular y sugerente esta relación, pues establece una conexión territorial, la cual puede rastrearse incluso hasta tiempos prehispánicos, que aún se mantiene.

En las pinturas murales, se evidencia el poder económico de la comunidad, además de dejar testimonio sobre la fundación del pueblo en la posible representación de los

³ Archivo Arzobispal de Ayacucho. Documentos eclesiales, Huancasancos, sin clasificar.



Figura 14. Vista interior del templo de Sacsamarca. Fuente: Archivo PAPUCP.



Figura 15. Vista exterior del templo de Sacsamarca. Fuente: Archivo PAPUCP.



Figura 16. Vista de la plaza de Sacsaamarca y el atrio lateral del templo, con la torre exenta del templo. Fuente: Archivo PAPUCP.

caciques a manera de orantes que siguen a San Pedro como guía.

El Taki Unquy y, en especial, la variante local Cuyllur Unquy se ven expresados en el mural del bautismo de Cristo así como en los petroglifos del presbiterio y objetos devocionales, que han dejado evidencia física de su existencia.

La pila bautismal es un testigo de conflictos de género dentro de la comunidad, y evidencia la acción decidida de la comunidad, y en especial de las comuneras, en pro de sus derechos y los de sus hijos. Destaca la participación femenina en la organización comunal, que se ve reforzada con los cargos que las mujeres ejercen en las fiestas patronales como mayordomas, capitanas, entre otros.

La arquitectura del templo de Sacsaamarca guarda muchos otros testigos: sus retablos como muestra de su organización social, las distinciones espaciales ligadas a las ritualidades populares, las imágenes devocionales y su relación con la cosmovisión local, entre otras lecturas posibles que

permiten encontrar y entender el derrotero histórico de la comunidad.

La arquitectura se muestra como una fuente de testigos que dan pie a una búsqueda histórica mayor al relacionarse con la historia de la comunidad, que da sentido a documentación dispersa, a tradiciones orales y a la memoria social.

El valor patrimonial del templo va más allá de lo estético e histórico. Es, en sí, la memoria colectiva de la comunidad construida en madera, tierra y piedra, legada a la posteridad y que, ante la ausencia de documentación escrita, se presenta como testimonio invaluable de su periplo histórico y cultural.

REFERENCIAS

- Contreras, D., Tripcevich, N., & Cavero Palomino, Y. (2012). Investigaciones en la fuente de la obsidiana tipo Quispisisa, Huancasancos-Ayacucho. *Investigaciones Sociales*, 16(28), 185-195. <https://doi.org/10.15381/is.v16i28.7397>
- Curatola, P. M., Ziolkowski, M. S., Institut Français d'Études Andines, Pontificia Universidad Católica del Perú, & International Congress of Americanists. (2008). *Adivinación y oráculos en el mundo andino antiguo*. Lima, Perú: Instituto Francés de Estudios Andinos.
- Eskenazi, J., Mercado, L., & Muñoz, I. (2015). Agencia, conflicto y desarrollo humano en Ayacucho: el caso de Sacsamarca post Sendero Luminoso. *Debates en Sociología*, (40), 93-126. Recuperado de: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/13860>
- Espinoza, J. M. (Ed). (2018). *Historia de la comunidad campesina de Sacsamarca: diálogo, memoria y reconocimiento*. Lima: Dirección Académica de Responsabilidad Social –PUCP.
- Mancilla M. R. (1989). El retablo mayor de la Compañía de Jesús de Ayacucho y el taller de ensambladores en la primera década del siglo XVIII. *Boletín del Instituto Riva-Agüero*, (6), 197-207.
- Medina, P. M. (1942). *Monumentos coloniales de Huamanga (Ayacucho)*. Ayacucho: [Imprenta "La Miniatura" de G. M. Vila].
- Ministerio de Cultura. (2003). *Memoria descriptiva del Proyecto de Restauración de la Iglesia Matriz Virgen de la Asunción de Sacsamarca, elaborado por el Bach. Arq. Miguel Ángel Gutiérrez Herrera, aprobado por Resolución Directoral N° 00269/INC del 14 de octubre de 2003*.
- Quichua C. D. (2013). *Los pueblos de la cuenca de Qaracha (XV-XVII)* (tesis de licenciatura en Historia). UNSCH.
- Quispe, M. U. (1969). *La herranza en Choque Huarcaya y Huancasancos, Ayacucho*. Lima: Instituto Indigenista Peruano, Unidad de Investigación y Programación.